



Director ejecutivo de la Fundación Neotrópica y miembro de la Junta Directiva de la ISEE (baguilar@neotropica.org)

Esbozo histórico del uso y los conflictos por el espacio ambiental en la Península de Osa desde la experiencia de la Fundación Neotrópica

Bernardo Aguilar González
Fernando D. Mora Rodríguez



Consultor técnico y en desarrollo de la Fundación Neotrópica (fermorar@neotropica.org)



El territorio se construye a partir de los procesos sociales. En ello, los acuerdos y desacuerdos entre actores del espacio geográfico asociado a su evolución, permiten el desarrollo de fenómenos que darán paso a la consolidación de un lugar determinado. Esta construcción social del territorio será definida por el desarrollo histórico. La Península de Osa destaca por ser uno de los puntos de mayor riqueza en biodiversidad del país y, por ello, como un espacio de interés para diferentes alianzas de grupos interesados en el aprovechamiento de sus recursos naturales a lo largo del tiempo, creando en diferentes períodos históricos procesos de conflictividad socioambiental determinantes en el acceso del espacio ambiental y en el tejido social que le da pie a las acciones emprendidas en la región para lograr las decisiones en materia de conservación y usos del patrimonio natural de los habitantes de Costa Rica.

La consolidación de la Reserva Forestal Golfo Dulce (RFGD) representa uno de los casos históricamente conocidos de conflictividad socioambiental a nivel de las áreas silvestres protegidas de Costa Rica. Fue constituida con el

fin de crear un área de amortiguamiento que proteja uno de los Parques Nacionales más emblemáticos y presentes en la península de Osa: el Parque Nacional Corcovado, creado a fines de la década de 1970. Asimismo, se buscó asegurar la viabilidad del parque mediante la provisión de rutas de conectividad de especies. Sin embargo, con la particularidad de ser un modelo de área protegida de administración estatal pero de propiedad mixta, enfrenta retos en materia de constituirse en una fuente de bienestar para las comunidades que la habitan y rodean dentro de un contexto regional que no ha logrado históricamente la sostenibilidad de modelos económicos endógenos. Más bien, la zona se caracteriza por indicadores bajos en términos de desarrollo humano, ubicándose 12 conglomerados de pobreza en la región Brunca y 1 específicamente en la península (Sánchez & Trejos, 2014). Esta situación ha contribuido a imposibilitar históricamente la armonización de los intereses de la conservación y el desarrollo en esta región del país (Aguilar *et al.*, 2013; Schwartz, 2015).

Los conflictos socioambientales se documentan desde hace pocos años en la región Centroamericana. El concepto de “conflicto” utilizado coincide con lo que Martínez-Alier llama “conflictos ecológico-distributivos” (CED). Se refiere a ellos como las luchas sobre los efectos de la contaminación u otros sacrificios que se hacen para extraer recursos, que se originan en las inequidades de la distribución del espacio ambiental, en el poder, la

titularidad, el uso, y los ingresos económicos por parte de actores sociales (Aguilar-González *et al.*, 2018; Martínez-Alier, 2004; Walter, 2009). En este sentido, la conflictividad socioambiental resulta en un fenómeno que no solo agrava las relaciones entre actores —y en el marco del presente artículo— la de aquellos asociados a la conservación; sino que puede determinar las viabilidades de una buena gobernanza y conservación del área silvestre protegida.

En este contexto, se vuelve crucial —y a la luz de la evolución geohistórica del territorio— la discusión del desafío de garantizar el acceso inclusivo al paisaje y su espacio ambiental. Se entiende este último como aquel espacio delimitado por la relación directa e indirecta del ser humano y sus actividades, donde claramente existe una utilización de los recursos presentes, un impacto generado y una relación ser humano–ambiente.

Desde la Época Precolombina, la zona del delta del Diquís (Térraba-Sierpe), así como las actuales llanuras aluviales de Coto y Palmar, se poblaron en tres períodos desde alrededor del año 1500 a.C. (Corrales & Badilla, 2005). Tuvo recurrentes explosiones demográficas directamente relacionadas con el uso de los recursos naturales. Para 1927, se señala que las poblaciones de la península tienen altos porcentajes de pobladores indígenas (50 % o más) (Barrantes, 2005; Barrantes, 2008) y entre 1920 y 1940 migran los pueblos Ngöbe a la Península de Osa.

La llegada de grupos culturales no indígenas da inicio a un fenómeno histórico de conflictividad socio ambiental, donde los procesos de posesión y desposesión de tierras empiezan a tomar forma. En esta lógica el espacio ambiental y el sentido de arraigo, identidad y pertenencia son esenciales, ya que serán los elementos de necesaria atención para estudiar los procesos de los diferentes grupos de interés presentes en este territorio. Luego de varios proyectos fallidos de colonización agrícola en el Siglo XIX, los primeros colonizadores no indígenas con permanencia son de origen predominantemente chiricano en sistemas de producción ganadera y agrícola a pequeña escala (Aguilar *et al.*, 2013).

La United Fruit Company (UFCo) entró en un proceso de concentración de tierras entre la ribera del Golfo Dulce y la desembocadura del Río Grande de Térraba desde los años de 1920 (Barrantes, 2005). A finales de la década de 1930 establece sus actividades productivas basadas en el monocultivo intensivo del banano en la Zona Sur con significativos cambios en el uso del suelo (**Figura 1**). La compañía atrajo a un gran contingente de trabajadores nacionales y extranjeros, inyectó mucho dinero en la zona y causó la desbandada de los pobladores originales de Palmar. Ello implicó cambios en la organización jurídico-administrativa y en la infraestructura. La agricultura de monocultivos industriales y la tradicional se

empezaron a expandir en la zona, al tiempo que otras actividades como la extracción del oro, la pesca, la ganadería y la extracción de madera se fortalecieron en las décadas siguientes (Borge & Herrera, 2006). En 1938 la UFCo ubicó uno de sus centros de operaciones en Puerto Jiménez desde donde embarcaba banano adquirido a los locales.

Desde la década de 1930 se encuentran indicios del interés de la empresa Osa Forestal (OPF) en la Península de Osa. Para 1933 se tienen registros de un aserradero en Playa Blanca, propiedad de Fernando



Figura 1. La llegada de la UFCo trajo consigo la introducción del desarrollo agrícola intensivo en la región del Pacífico Sur. Foto de la Construcción de la Carretera Palmar-Golfito. Fuente: Stephens (2008).



Figura 2. Estación del CCT en la Península de Osa. Fuente: <http://webtsc.wikispaces.com/Historia+-+Or%C3%ADgenes+-+CCT>.

Castro Barrantes, quien tituló 14 000 hectáreas en la llanura de Corcovado, que perteneció a los predecesores de la UFCo que compraban y acaparaban tierras mediante la Golfo Dulce Land Company (Stephens, 2008; Aguilar *et al.*, 2013).

El establecimiento del Parque Nacional Corcovado y la Reserva Forestal Golfo Dulce, en la década de 1970, comienza a configurar un proceso cíclico de conflictividad y conciliación entre las diferentes actividades productivas que se desarrollan en la región y los esfuerzos de conservación (Aguilar *et al.*, 2013).

Antecedentes más recientes de actividades de conservacionistas sitúan, según Christen (1994), un acuerdo entre la OPF y los científicos del Centro Científico Tropical (CCT) para establecer una estación de campo en sus tierras por un precio simbólico de alquiler en dos hectáreas. Las instalaciones del CCT (**Figura 2**) son

antecedente zonal de la ubicación del Centro de Estudios y Empoderamiento Comunal Álvaro Wille Trejos de la Fundación Neotrópica. Para 1973, cuando la OPF fuerza al CCT a cerrar la estación ya más de 1 000 personas entre estudiantes y científicos han desarrollado la idea de que el valor ecológico de la zona amerita su protección por su valor intrínseco y científico.

La creación de la RFGD en 1978 y su manejo posterior resultaban entonces críticas para el manejo de la conflictividad en la región en tanto se buscó crear un área silvestre protegida de amortiguamiento alrededor del PNC (creado en 1975) en el área donde muchos de los finqueros fueron reubicados.

El reto de establecer actividades productivas sostenibles de base social quedó planteado desde entonces en un área con un alto porcentaje de propiedad privada o en transición entre pública y privada no solo como condición de supervivencia de la RFGD sino como condición esencial para la viabilidad del PNC en razón de su importancia bioregional (Aguilar *et al.*, 2013; Ankersen *et al.*, 2006). La historia ambiental de la zona nos ha demostrado también como esa falta de claridad en el marco legal e institucional, su consecuente inseguridad jurídica, especialmente en lo que respecta a titulación y la falta de un ordenamiento territorial efectivo ha llevado a que el manejo de los recursos naturales dentro de la RFGD dependa de

agendas superpuestas no coordinadas de diversas organizaciones e instituciones.

La creación del PNC, resulta de un proceso de contraposición y contraste de intereses entre tres grupos: 1) una alianza desarrollista que apoya la inversión extranjera y agrupa compañías de capital nacional y transnacional en asocio con algunos sectores de gobierno; 2) una alianza conservacionista integrada por científicos nacionales e internacionales y ONG técnicas con el apoyo de donantes internacionales y del gobierno central; y 3) una alianza social compuesta por colonizadores campesinos, sectores políticos asociados a la izquierda del país e instituciones de reforma agraria del Estado. Entre ellos se dilucida el disfrute del espacio ambiental en esta época (Evans, 1999; van den Hombergh, 1999). Cabe resaltar que la orería, la tala ilegal y la cacería furtiva se han mantenido como amenazas en oleadas en la RFGD y el PNC a través de los años. La aparición de estas actividades se ha debido muchas veces a factores macroregionales. Así, por ejemplo, a mediados de los años ochenta, la región experimenta una seria crisis económica y social. En 1984, la United Fruit Company abandona la actividad bananera como producto de agudos conflictos laborales, por altos costos de producción y un alto desgaste de los suelos. Esto lleva a una debacle económico y ambiental en los cantones que conforman el Área de Conservación Osa (ACOSA). Ante esto, el dinamismo económico y social decae, dejando un alto nivel de desempleo y gran

cantidad de pérdidas productivas y comerciales. Empiezan a generarse alternativas económicas, entre las que sobresalen las plantaciones de palma africana, arroz, cacao, melina, teca, el estímulo de actividades turísticas y la apertura del Depósito Libre de Golfito en 1986. Sin embargo, ninguna de estas nuevas actividades logró rellenar los vacíos económicos, institucionales, culturales, sociales y políticos que dejó la salida de la compañía bananera (Aguilar *et al.*, 2013).

Los usos forestales se presentarían como la primera alternativa lógica en una reserva forestal. El proyecto BOSCOA, liderado por la Fundación Neotrópica (FN), resulta ser una de las primeras iniciativas de conciliación promoviendo actividades sostenibles. Iniciado en 1987, fue el primer proyecto del programa forestal tropical del Fondo Mundial de la Naturaleza (WWF).

El manejo de recursos no maderables del bosque también surge como alternativa para la RFGD. Sierra y otros señalan la necesidad de mayor investigación en esta línea como opción para aumentar la sostenibilidad de la RFGD (Sierra *et al.*, 2003; Sierra *et al.*, 2006).

En la línea de la documentación de la conflictividad por apropiación del espacio ambiental en la RFGD no puede dejar de mencionarse el conflicto de la Ston Forestal. A principios de la década 1990 esta subsidiaria de la Ston Container Corporation de los EEUU se encontraba estableciendo grandes plantaciones de melina en toda la

zona sur del país, incluyendo la Península de Osa, mediante un sistema de arriendo de fincas. Una alianza conservacionista, encabezada exitosamente por la Asociación Ecologista Costarricense (AECO), con el apoyo de ONG internacionales y un cambio de administración política del país, influyeron decisivamente en poner en práctica ciertas soluciones al conflicto. La empresa no recibió autorización para instalar un muelle en el sitio propuesto originalmente ni tampoco tuvo autorización para construir una planta productora de astillas. A final, Ston Forestal no llevó a cabo su plan de plantaciones tal como lo tenía proyectado (en 1995 se reportaban casi 13 000 ha sembradas con melina, de las 24 000 propuestas) (van den Hombergh, 1999; Sierra *et al.*, 2003; Sierra *et al.*, 2006).

Para principios de la década de 1990 el diagnóstico para un plan de manejo para la RFGD identificó que el 40 % del área de dicha reserva se encontraba en usos agrícolas, la mayoría con fincas de 25 hectáreas o menos y con suelos percibidos como de baja calidad (Jones & Castro, 1991).

En la década de 1950, inversores extranjeros adquirieron tierras en zonas costeras de lo que hoy es ACOSA, con fines de desarrollo turístico o especulación inmobiliaria (Sierra *et al.*, 2003). El ímpetu de promover el turismo como alternativa sostenible se traduce en ideas que impulsa el proyecto BOSCOA desde mediados de la década de 1980. Elementos del espacio ambiental son de alto interés para mantener el equilibrio de las

actividades humanas ligadas al turismo y otras, con la naturaleza.

Sin embargo, las diferentes presiones, intereses y patrones de producción y consumo insostenible llevan a un impacto severo del ambiente y con ello al establecimiento de conflictos socioambientales. Esta situación no es exclusiva de la RFGD. Es un problema común en las áreas de manejo y propiedad mixta del Sistema Nacional de Áreas de Conservación al final de la primera década del Siglo XXI y que cubren prácticamente la mitad de todo el sistema de áreas protegidas.

Reflejo de esta inmovilidad es que el proceso del Plan de Manejo para la Reserva Golfo Dulce se inició como parte del proyecto BOSCOA a principios de la década de 1990. Luego fue retomado a principios del Siglo XXI con fondos de la Fundación Mac Arthur. El proceso desarrolló un borrador de Plan de Manejo y un proyecto de Reglamento de Usos de la Tierra con la participación de importantes entidades técnicas (Aguilar *et al.*, 2013). Hoy día, en su tercera encarnación, se encuentra en ejecución con fondos administrados por la Asociación Costa Rica por Siempre (<http://canjedorbosques.org/plan-general-de-manejo-de-golfo-dulce/>). En similar sentido, el impulso del Corredor Biológico Osa (CBO) para poder armonizar actividades productivas en armonía con la conservación en el espacio de la RFGD y sus funciones de conectividad biológica entre el PNC, el Humedal Térraba-Sierpe y el Parque Nacional Piedras Blancas, ha tenido en algunos casos el apoyo de

la institucionalidad del SINAC mientras en otras ha sido explícitamente declarado por la dirección de ACOSA como carente de interés institucional.

Desde el año 2008 se da un replanteamiento del trabajo de las ONG, universidades y otras instancias, enfocándose a un mayor empoderamiento de las organizaciones locales y a la promoción de actividades productivas sostenibles. Precisamente en la iniciativa del CBO se agruparon organizaciones e instituciones como el INBio, Osa Conservación, Fundación Corcovado, la FN y otras (Aguilar *et al.*, 2013).

En esa dirección, varios espacios se han movido desde las iniciativas de las universidades y ONG desde el año 2008. La sede permanente de la FN fue orientada bajo un modelo de Centro de Estudios y Empoderamiento Comunal (CEEC) con el fin de dar énfasis a los procesos de capacitación y empoderamiento local. En esa línea, se orientaron procesos de cooperación para que la UCR estableciera un laboratorio interdisciplinario en esa sede junto con otros actores que basan sus actividades en la zona en este CEEC (OVSICORI-UNA, Asociación Ornitológica Costarricense, etc.).

Desde esa sede y con el apoyo de varios cooperantes nacionales, internacionales y privados se han desarrollado programas para la promoción del turismo rural comunitario. En ejecución conjunta con Fundación Corcovado se crea en el 2013 la Cooperativa de Turismo Rural Comunitario de Corcovado (COOPETURIC), primera organización de su tipo en

la zona. En similar dirección, la FN inicia en el 2017 el Proyecto que da origen al Arboretum Luis Poveda, iniciativa creada con el impulso de ACOSA y de varios científicos locales (**Figura 3**).

La reorientación del trabajo de las ONG en esta dirección, si se implementan las medidas normativas necesarias como es el caso del Plan de Manejo, sugiere que se está logrando una democratización del acceso al espacio ambiental y una reconciliación entre los diferentes actores sociales que tenían posiciones antagónicas. Ya para el año 2016, un estudio de línea base realizado como contribución al monitoreo del impacto del manejo forestal sostenible, sobre las estrategias de vida de familias propietarias de bosque en la RFGD por el CATIE muestra que para los grupos comunales y para los colaboradores de la RFGD, la imagen de las universidades y las ONG ha pasado a ser positiva en razón de la atracción de recursos para estos procesos. El modelo de conservación comunitaria, “con la gente”, da muestras de fortalecimiento en términos de la construcción de redes de confianza y trabajo conjunto, paso que luce esencial para la democratización del espacio ambiental (Guerrero-Rodríguez, 2016; Borge & Esquivel, 2017).

Tradicionalmente no se ha pensado en incorporar usos de los recursos marino-costeros a las alternativas productivas en la RFGD. Sin embargo, dado que dentro del proyecto de plan de manejo se contemplaron como áreas de atención especial las zonas de manglares del Golfo Dulce,



Figura 3. Miembros de la Junta Administrativa de la Fundación Neotrópica visitan en el 2019 el Arboretum Luis Jorge Poveda en la Reserva Forestal Golfo Dulce.

parece importante mencionar que es de utilidad para la implementación del plan de manejo, el considerar también estas alternativas como importantes a la hora de comprender el efecto del trabajo desde la sociedad civil para efectos de democratizar el espacio ambiental.

Diversos diagnósticos han documentado la especial significancia y los riesgos por degradación de las zonas de humedales costeros de ACOSA. El Humedal Térraba-Sierpe es el más importante en términos de extensión en la costa Pacífica costarricense. Debe recordarse que la conservación de éste estuvo en situación de

conflicto hasta recientemente por el Proyecto Hidroeléctrico El Diquís. Asimismo, los manglares del Golfo Dulce juegan un importante papel ecológico y de conectividad como sitios de crianza de diversas especies y proveedores de servicios ecosistémicos en uno de los interfaces más raros de la biodiversidad costarricense por ser el Golfo Dulce un “fiordo tropical”.

La capacidad de fijación de carbono de estos ecosistemas ha hecho que diversos actores sociales se fijen en ellos con el fin de controlar la posibilidad de venta de licencias negociables por las toneladas fijadas. Sin embargo, sus esfuerzos de apropiación

se han encontrado con la realidad de que la conservación con participación de grupos comunitarios es un medio necesario para su eficacia en estos ecosistemas en tanto son habitados y usados mundialmente por comunidades vulnerables. La experiencia internacional muestra que estas comunidades se convierten, con la adecuada mediación, en aliadas de los esfuerzos de conservación. Sería una injusticia ambiental el desarrollar sistemas de gestión que les excluya de los beneficios generados por los servicios de estos ecosistemas (Sepúlveda & Aguilar-González, 2015; Aguilar-González & Cerdán, 2016).

Es en esta zona donde la experiencia de varios proyectos y programas de apoyo de parte de la empresa privada han permitido desde el año 2010 el desarrollo del Programa de Carbono Azul Comunitario de la FN. El mismo ha desarrollado una relación de colaboración con varios países en un esfuerzo por compartir mejores prácticas de restauración a la par de procesos de construcción de redes de tejido social con organizaciones de pescadores, piangüeros y otros (ASOPEZ, APREMAA, APIAPU entre otros). Dentro de este proceso se ha planteado también el desarrollo de actividades productivas sostenibles legales a la par de los procesos de conservación del manglar. Entre estas están actividades de extracción y manejo sostenible de moluscos, turismo de humedales, apicultura y otras.

En esta dirección se ubica hoy el trabajo del Proyecto Manglares Costa Rica-Benín que agrupa los esfuerzos del

Instituto EPOMEX de la Universidad Autónoma de Campeche, la Fundación Neotrópica y el SINAC con el apoyo de la cooperación francesa.

El recuento histórico de lo vivido en el territorio peninsular permite observar una serie de contrapuntos que han llevado a la conflictividad socioambiental. Toma importancia entonces la necesidad de incluir dentro de este territorio la atención urgente de la conflictividad y las dinámicas socioambientales, de manera que se puedan resolver por medio de instrumentos de gobernanza, rescatando las voces y permitiendo, por un lado, la participación activa de los grupos vulnerabilizados y por el otro, el derecho al acceso del espacio ambiental.

Por ello, la necesidad de incorporar nuevas variables al proceso es adecuado, que impliquen no solo al establecimiento de mecanismos de gobernanza inclusiva, integrando a sectores sociales que han sido menos tomados en cuenta o desplazados. Deben incluir también la equidad y la justicia ambiental como valores de alta importancia para el trabajo por un territorio social y ambientalmente inclusivo, sostenible, bajo una transformación que permita el acceso del espacio ambiental para todas las personas.

En ese espíritu, la implementación del Plan de Manejo a punto de concluirse debe reflejar los avances en materia de los efectos positivos de la participación en la gobernanza que ha documentado el trabajo técnico de la cooperación japonesa (MAPCOBIO-SINAC-JICA, 2014). Este

proceso debe tener también conciencia de que el fortalecimiento de la gobernanza participativa es reconocido hoy día como uno de los métodos eficaces de enfrentar el cambio climático y de evitar los efectos del narcotráfico sobre la eficacia de las áreas protegidas (ECOEDIT, 2016; Aguilar-González *et al.*, 2017).

El desarrollo histórico de las diferentes actividades sociales y productivas, así como la constitución de las áreas silvestres protegidas presentes en la Península de Osa, han gestado el paisaje actual, donde no solo destacan los elementos icónicos de la biodiversidad presentes, sino aquellos mosaicos agroproductivos en las áreas anexas a las declaradas bajo el interés estatal para su protección, caso de la RFGD, del Humedal Térraba-Sierpe o del Parque Nacional Corcovado. Sin duda, esta evolución del paisaje permite la evidencia de un proceso dinámico, de contrastes y diferencias, en su evolución histórica dentro del territorio, y como se ha dicho anteriormente, donde las alianzas conservacionistas y sociales han jugado un rol protagónico.

Es de interés indicar que este proceso, caracterizado por ser no planificado, ha deparado en una serie de conflictos socioambientales en los que el acceso al espacio ambiental dentro del paisaje se ve limitado, sumado a la degradación de los recursos naturales y el espacio ambiental, lo que ha detonado en la pérdida de ecosistemas y de biodiversidad. Al ser esta una región que hoy requiere de la estabilidad ecológica y la salud de los ecosistemas

para el desarrollo de sus esquemas socioeconómicos, claramente la pérdida de recursos reducirá considerablemente su capacidad de seguir ofreciéndose como un espacio dedicado al ecoturismo.

Toman importancia entonces los esfuerzos desde el Estado por promover la consolidación de áreas silvestres protegidas, así como la evolución hacia una conciencia ambiental desde algunos de los sectores del territorio, entre ello, el papel de las ONG, quienes más allá de la implementación de modelos sostenibles de producción, han logrado el promover un proceso de equidad en la distribución del espacio ambiental en la región.

A manera de cierre, es importante señalar que los esfuerzos para concretar este tipo de enfoques en el manejo del espacio ambiental ciertamente debe permitir a los actores peninsulares y a las alianzas identificadas, propiciar una convivencia que altere en todos sus extremos las inequidades en términos de acceso, apropiación del territorio y aprovechamiento sostenible de sus recursos, destacando en una primera etapa aquellos de valor cultural, identitarios y de necesidades básicas presentes en la región, tales como la protección y buen uso de las áreas silvestres protegidas, el recurso hídrico y los recursos marino-costeros.

Agradecimientos

La investigación para este artículo fue posible gracias al apoyo de la Fundación Friedrich Ebert Stiftung, proyecto “GOBERNANZA DEMOCRÁTICA Y JUSTICIA AMBIENTAL EN COSTA RICA, Derecho al espacio ambiental como movilizador de la transformación social ecológica - Rol de la sociedad ante el extractivismo y la conflictividad socio ambiental” bajo contrato FES COSTA RICA - 1 11 40 (0033) y de la Iniciativa Osa-Golfo de la Universidad de Stanford, EEUU.

Referencias

- Aguilar González, B. & Cerdán, P. (2016). Economía social y solidaria en los humedales costeros de Costa Rica frente al cambio climático. *Ambientico*, 258, 63-69.
- Aguilar, B. y otros. (2013). *Conciliando Productivamente: Identificación de Actividades Viables de Producción Sostenible para Pobladores/as de la Reserva Forestal Golfo Dulce*, San José, Costa Rica: INOGO, Woods Institute for the Environment, Stanford University.
- Aguilar-González, B., Cerdán, P., Kocian, M. & Aguilar-Umaña, A. (2017). Impactos de la Narco-deforestación sobre las Áreas Protegidas en Centroamérica: Una Aproximación desde la Economía Ecológica Crítica. En: A. Azamar, D. Escobar & S. Peniche, edits. *Perspectivas de la economía ecológica en el nuevo siglo*. Zapopán, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Autónoma de Chapingo, Fondo Editorial Universitario, Sociedad Mesoamericana y del Caribe de Economía Ecológica, pp. 241-270.
- Ankersen, T., Regan, K. & Mack, S. (2006). *Towards a bio-regional approach to tropical forest conservation: Costa Rica's Greater Osa Bioregion*, San José, Costa Rica: Science Direct.
- Barrantes, C. (2005). Historia de la región de Golfo Dulce. En: J. Lobo & F. Bolaños, edits. *Historia Natural de Golfo*. San José, Costa Rica: INBIO, MINAE, UCR, pp. 25-44.
- Barrantes, C. (2008). Sociedades Indígenas del sudeste de Costa Ricas Siglo XVI. En: A. Weissenhofer, y otros edits. *Natural and cultural history of the Golfo Dulce region, Costa Rica*. Freidstadt, Austria: Stapfia 88, pp. 609-630.
- Borge, C. & Esquivel, S. (2017). *ONGS para la conservación de la biodiversidad en Costa Rica*, San José, Costa Rica: MINAE, SINAC, JICA.
- Borge, C. & Herrera, B. (2006). *Análisis de amenazas y oportunidades para la conservación en ACOSA*, San José, Costa Rica: The Nature Conservancy.
- Christen, C. (1994). *Development and conservation on Costa Rica's Osa Peninsula, 1937-1977: A regional case study of historical land use policy and practice in a small neotropical country*, Baltimore, Maryland, EEUU: Ph.D. dissertation, Johns Hopkins University.
- Corrales, F. & Badilla, A. (2005). *El paisaje cultural del Delta del Diquís*, San José, Costa Rica: UNESCO.
- ECOEDIT. (2016). *Central America Regional Environment and Climate Change Analysis. Final Regional and Tropical Forests and Biodiversity Analysis*, Guatemala: USAID, Central America.
- Evans, S. (1999). *The Green Republic. A Conservation History of Costa Rica*. 1era ed. Austin, Texas: University of Texas Press.
- Guerrero-Rodríguez, S. (2016). *Línea base socio-económica como contribución al monitoreo del impacto del manejo forestal sostenible, sobre las estrategias de vida de familias propietarias de bosque en la Reserva Forestal Golfo Dulce, Península de Osa, Costa Rica*, Turrialba, Costa Rica: Tesis de Maestría en Práctica de Conservación de la Biodiversidad, CATIE.
- JICA. (2001). *Estudio para el plan de uso de la tierra en las zonas costeras de las unidades de planeamiento turístico en la República de Costa Rica.*, San José, Costa Rica: JICA.

- Jones, C. & Castro, M. (1991). *Diagnóstico Socioeconómico Reserva Forestal Golfo Dulce Península de Osa.*, San José, Costa Rica: s.n.
- MAPCOBIO-SINAC-JICA. (2014). *Diagnóstico del Manejo Participativo en el SINAC.*, San José, Costa Rica: Proyecto para la Promoción del Manejo Participativo en la Conservación de la Biodiversidad (MAPCOBIO). SINAC-JICA.
- Martínez-Alier, J. (2004). Los Conflictos Ecológico-Distributivos y los Indicadores de Sustentabilidad. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, Volumen 1, pp. 21-30.
- Martínez-Alier, J. (2011). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración.* 5ta ampliada ed. Barcelona, España: Icaria editorial.
- Sánchez, L. & Trejos, J. (2014). *Atlas de Carencias Críticas en Costa Rica, a la luz del Censo del 2011*, San José, Costa Rica: IICE, Universidad de Costa Rica.
- Schwartz, G. (2015). *Payment for environmental services in Costa Rica's Osa Peninsula: a feminist political ecology perspective*, Austin, Texas.: Tesis doctoral. Universidad de Texas.
- Sepúlveda, M. & Aguilar-González, B. (2015). Significance of blue carbon in ecological aquaculture in the context of interrelated issues: A case study of Costa Rica. En: S. Mustafa & R. Shapawi, edits. *Aquaculture Ecosystems. Adaptability and Sustainability.* Chichester, West Sussex, UK; Hoboken, NJ, USA: John Wiley and sons, pp. 236-280.
- Sierra, C., Castillo, E. & Arguedas, S. (2006). *Diagnósticos biofísico, social, económico, productivo y análisis institucional. Documento de trabajo para el plan de manejo de la Reserva Forestal Golfo Dulce.*, San José, Costa Rica: TNC-ELAP.
- Sierra, C., Vartadián, D. & Polimeni, J. (2003). *Caracterización social, económica y ambiental del Área de Conservación Osa*, San José, Costa Rica: MINAE.
- Stephens, C. (2008). Impacts of the United Fruit Company in southwest Costa Rica. En: A. Weissenhofer, y otros edits. *Natural and Cultural History of the Golfo Dulce Region, Costa Rica.* Freidstadt, Austria: Stapfia 88, pp. 635-644.
- van den Hombergh, H. (1999). *Guerreros del Golfo Dulce. Industria Forestal y Conflicto en la Península de Osa, Costa Rica.* 1era ed. San José, Costa Rica: DEI.
- Vaughan, C. (2012). Creating wildlands in Costa Rica: Historical ecology of the creation of Corcovado National Park. *Revista Cuadernos de Investigación UNED*, 4,55-70.
- Walter, M. (2009). *Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental... Reflexionando sobre enfoques y definiciones.*, Madrid: Centro de Investigaciones para la Paz.